

HENNEO MEDIA S.A.

Presidente: Fernando de Yarza López-Madrado
 Consejero Delegado: Íñigo de Yarza López-Madrado
 Director editorial de Medios: Miguel Ángel Liso Tejada
 Director general de Medios: Eliseo Lafuente Molinero

HERALDO DE ARAGÓN EDITORA S.L.U.

Presidenta: Paloma de Yarza López-Madrado
 Vicepresidente: Fernando de Yarza Mompeón

Director: Miguel Iturbe Mach
 Subdirectores: Santiago Mendive y Esperanza Pamplona.
 Redactor jefe de Cierre: Mariano Gállego. Redactor jefe de Aragón: Manuel López. Adjunto a la dirección: José Javier Rueda.

Edición: José Miguel Tafalla. Digital: Nuria Casas.
 Municipal: Mónica Fuentes. Economía: Luis H. Menéndez.
 Deportes: Javier L. Velasco. Cultura: Joan F. Losilla.
 Fotografía: José Miguel Marco. Diseño: Kristina Urresti.



A.DONELLO

LA FIRMA

| María Antonia Martín Zorraquino

Por qué y cómo cambian las lenguas

Las lenguas humanas cambian porque no son artificiales, sino técnicas del hablar constituidas históricamente, determinadas por el uso de los hablantes, según su creatividad y según factores externos a ellos de tipo diverso, aquí revisados

Las lenguas humanas cambian porque no son artificiales. No son sistemas creados por el hombre para una comunicación blindada, sino que son técnicas del hablar constituidas históricamente. Es decir: sometidas al uso de los hablantes y, por ello, determinadas por la propia creación de estos y por el contexto en el que ellos conviven, que puede ser muy extenso y muy variado en dependencia de factores diversos.

El cambio lingüístico afecta a niveles y parámetros lingüísticos distintos. En primer término, según que afecte al sistema de una lengua, o a actualizaciones menos centrales de esta; en segundo lugar, según que incida en el ni-

vel fónico de la lengua, o en su morfología, o en su sintaxis, o en su léxico. En tercer lugar, podemos centrarnos en la clase de factores que determinan el cambio, según que estos sean internos o ajenos a esta.

Un buen ejemplo de cambio sistemático sería la desaparición

«La acción de tomar la primera comida del día se conjugaba como un verbo con pronombre reflejo: 'desayunarse', 'salirse del ayuno'»

de los casos del latín en las lenguas romances. Con este cambio se efectúa una modificación central de la morfología y la sintaxis de la lengua latina: se pasa a carecer de distinciones casuales de nominativo, vocativo, acusativo, genitivo, dativo, o ablativo, y las relaciones entre el verbo y sus adyacentes se expresan principalmente con las preposiciones. Otras veces, por el contrario, el cambio afecta simplemente a algunas palabras o expresiones. Así, en español, al verbo 'desayunar'. Durante mucho tiempo, la forma habitual para denotar con esa palabra la acción de tomar la primera comida del día se conjugaba como un verbo con pronombre reflejo: 'desayunarse', porque se significaba con él 'salirse del ayuno', 'dejar el ayuno'. Con el tiempo, sin embargo, 'desayunarse' ha dejado de ser la forma habitual, normal, para designar dicho proceso, y es 'desayunar' lo que decimos, de forma análoga a 'comer' o 'merendar' o 'cenar' (todo ello en España, pues tales hábitos se expresan de otra manera en muchos países hispanoamericanos, donde se prefiere 'almorzar' para el español europeo 'comer' y 'comer' para el español europeo 'cenar').

Asimismo, el cambio lingüístico puede afectar a niveles diferentes de la articulación de una lengua. El cambio de 'desayunar' por 'desayunarse' incide sobre la morfología, la sintaxis y el léxico del español. El cambio de 'caye' por 'calle' (el yeísmo) atañe al nivel fónico. Y tiene proyección sistemática porque altera nuestro sistema fonológico, pero parcialmente, no como sucedía con el ejemplo de los casos latinos.

¿Cuáles son, en fin, los factores determinantes del cambio lingüístico? Se suele distinguir entre internos y externos. Entre los primeros se destaca habitualmente la analogía: la que establece el hablante a base de la comparación con elementos presentes en la lengua. Se manifiesta, por ejemplo, en la etapa infantil de un hablante: los 'ponido' o 'decido' por 'puesto' y 'dicho' que les oímos a los peques.

Entre los factores externos, son primordiales los extranjerismos: las voces y expresiones cuya incorporación a otra lengua depende de la relevancia esencial que tenga un idioma (junto con su cultura) en un momento dado. Así, el latín lo fue en el ámbito de las humanidades hasta bien entrado el siglo XVIII. El francés lo ha sido en las relaciones diplomáticas hasta la Segunda Guerra Mundial. Y no cabe duda de que a lo largo del siglo XX el inglés se ha impuesto como una lengua global.

María Antonia Martín Zorraquino es catedrática de Lengua Española y miembro de la Asociación de Profesores Eméritos de la Universidad de Zaragoza (Apeuz)

EN NOMBRE PROPIO

| José Luis Melero

Crispación

Vivimos una época de gran crispación política y somos muchos los que pensamos que sería preciso rebajar el tono de las acusaciones que unos y otros se lanzan como dardos envenenados, gobernar con generosidad y sin prejuicios y hacer oposición con responsabilidad y templanza. La crispación en política es un mal crónico y, pese a que venga de antaño, no deberíamos resignarnos a convivir con ella ni a tolerarla. Pero es verdad que ha sido habitual en todos los tiempos y, en muchas ocasiones, con virulencia inusitada. Cuenta Maximiliano Fuentes en su biografía de Rafael Sánchez Mazas que en enero de 1923, tras conocerse la noticia de que la Biblioteca Vaticana iba a crear unas secciones vasca y catalana, el entonces corresponsal de 'ABC' en Roma y futuro cofundador de la Falange escribió un artículo exigiendo al Estado español que impidiese que vascos y catalanes fueran al Vaticano «a representar su compungido e hipócrita papel de nacionalidades y lenguas oprimidas», y que evitara que se inventarían esos libros sin llevar en sus lomos «dorado a fuego el escudo de España». Lo más abyecto venía al final, pues Sánchez Mazas aseguraba que la mejor ocurrencia sería grabar esa españolidad «sobre la piel viva y en los lomos humanos, para así conocer a los que reniegan del nombre español, como a las redes desmandadas y huidas». El impacto que causó aquel texto fue tan grande que la prensa catalanista lo reprodujo para que se viera «el odio que ciertos hermanos peninsulares tienen a nuestra lengua y a nuestra cultura». Abascal aún no ha propuesto marcar a fuego a Rufián, así que nos queda margen para el optimismo: cualquier tiempo pasado fue peor.

«Nos queda margen para el optimismo: cualquier tiempo pasado fue peor»

CON DNI

| Victoria Lafora

Avance de otoño

María Jesús Montero ha recibido el encargo de ponerse a tope con la elaboración de los Presupuestos del Estado. Lleva todo el verano en Andalucía, intentando hacerle sombra a Juanma Moreno, sin conseguir subir en las encuestas. Las cuentas públicas se han convertido en el caballo de batalla de las opciones políticas de Gobierno y oposición. La pretensión de sacarlas adelante, en estos momentos, es menos que una quimera. Podemos ya ha planteado condiciones inasumibles en su enésimo intento de recuperar el voto de la izquierda.

Puigdemont solo quiere volver a Cataluña, y el apoyo de Junts va a depender de la habilidad del presidente del Constitucional, Conde Pumido, para retorcer la legalidad vigente y, muy importante, de la decisión del Tribunal de Justicia de la UE que dictami-

nará si es o no contraria al derecho europeo. De momento, el no es la respuesta.

Sin presupuestos, Pedro Sánchez, se verá abocado al adelanto electoral. Y, en la espera, Feijóo no para de convocar cumbres de los dirigentes de su partido para definir su estrategia frente a las urnas. El verano no ha sido fácil para los populares. La horrible oleada de incendios ha puesto en evidencia la poca capacitación gestora de sus barones con mando en plaza. Mañueco y Mazón han arruinado su crédito político. A Feijóo le preocupa que esta mala imagen rebote en Génova.

Pero Sánchez no atraviesa su mejor momento. Hay muchos ministros 'quemados', y su imagen internacional ha pasado a ser irrelevante en un momento clave de la UE. La fotografía de su mujer en las portadas de medios internacionales, por su citación ante el juez, no solo causa estupor en Europa sino que daña la imagen de España.

La incertidumbre presidirá el otoño.